

rutina, la vanidad. El saber que así resulta es ilusorio y estéril. Se aprende a producir, produciendo. Después de recibir un título profesional o doctoral somos más ineptos, en lo que se refiere a iniciativa e ingenio, que al ingresar al colegio. Cuando hasta los veinte años se ha empleado el tiempo en preparativos, y sólo en preparativos, para producir, no estamos preparados sino para las tareas pobres y rutinarias. Si somos capaces de algo más, se lo agradecemos a nuestros ascendientes y a nuestra experiencia de la vida, pero nunca a vuestra Enseñanza.

57.—No es posible educación benéfica que no se dé lugar a la progresiva autosustentación material y moral del adolescente; que no propenda a que la acción emerja del instinto y de los sentimientos, de tal modo que no haya conflicto entre lo que se hace y lo que se piensa. El gran absurdo de vuestros sistemas de educación es el abismo que abren entre la vida de estudiante y la de hombre independiente.

58.—Con lo que antecede queda mil veces dicho que el Estado educador es la gran calamidad de la educación. Sus escuelas públicas, son uno de los tentáculos con que tiene necesidad de envolver a sus súbditos para arrastrar-

los al sacrificio en aras del orden social que el Estado representa. Todo hombre es, y se enorgullece en ser individuo hasta que el Estado lo convierte en ciudadano, es decir, hasta que le ha podido inocular cierta dosis de idiotismo. Cultura y Estado han sido y son fuerzas contrarias. Los períodos de gloria militar, de robustecimiento del Estado son los períodos de esterilidad espiritual de la Historia, y el arte, como es notorio, se expande y eleva a los cie'os en olas de luz y de placer en las épocas de descomposición política. Obra de arte y triunfo de la personalidad son una misma cosa. Si la individualidad es más débil que la opinión de la época, si el Estado ha conseguido aplastarla; en ese momento la Belleza avergonzada se ha hundido en la obscuridad, y sólo espíritus subterráneos pueden todavía conversar con ella.

59.—Queda también dicho que la verdadera Educación, no podría ser una transformación sobre la base de lo que hoy se decora con ese nombre sino algo radicalmente distinto cuyo germen espero haber significado con los párrafos anteriores.

Julio Molina y Vedia

Del libro *Hacia la Vida Intensa*.

Un descarrilamiento

Como todos los papás, también yo cuento historias de mis chacalines (las creemos tan interesantes!

Mal sencillamente incurable, orgánico en la humanidad, tal vez necesario para su conservación.

Pero... vamos a la historia.

Es la historia de un descarrilamiento.

Quién niega a un chiquillo de tres años, que lo acribilla con los rayos de su mirada dichosa, permiso para pasar la calle e ir a gozar al solar de enfrente? Gozar con aquellos mucha-

chos que están jugando *de tren* unidos por medio de una caña hueca que toman con sus manos derechas y que recorren—hechos una gloria,—el carril formado por los cimientos abandonados de un edificio en construcción! Tampoco yo lo pude negar.

Un carro más se incorporó a los de aquel tren encantador, enganchando en la caña hueca del mismo modo que lo estaban los demás; sólo que, como todos los carritos eran de carne y hueso y llevaban dentro un corazóncito, no quisieron que el nuevo carro formara en la cola, porque era muy chiquito y un *chilillazo* del tren, en